GUSTAVO RODRIGUEZ OSTRIA

La Construción de una Región
Cochabamba y su Historia
Siglos XIX - XX



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMON
Facultad de Ciencias Económicas y Sociología

GUSTAVO RODRIGUEZ OSTRIA

LA CONSTRUCCION DE UNA REGION:
COCHABAMBA Y SU HISTORIA
SIGLOS XIX – XX

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMON
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIOLOGIA
Cochabamba – Bolivia
1995

INDICE

PRESENTACION

De un modo casi invariante la prensa extranjera al referirse a Bolivia la cataloga como el "país del altiplano". Una concesión al peso de la geografía política pero una omisión a los llamados de la geografía física, que nos dicen que este país es mucho más que sus nevados andinos o el techo alto de sus mesetas.

Pero las impresiones no son construcciones necesariamente arbitrarias. En propiedad el apelativo "altiplánico" se está rindiendo al hecho inobjetable que por un largo tiempo -que afortunadamente está cambiando- el locus boliviano lo conformaba precisamente este eje, con La Paz a la cabeza. El mismo recurrente centralismo del Estado, practicado en favor de la misma región desde fines de la centuria pasada, ha ayudado en mucho a consagrar esta imagen, de la cual la historiografía boliviana, no ha podido escaparse.

Desafortunadamente hay muy poco lugar para las regiones en nuestra historia oficial. Todos los procesos del pasado están sepultados dentro una perspectiva macroscópica, que hace que las localidades, sean departamentos o municipios, apenas puedan reconocerse en ellos. Pero, por decir algo, las personas no se ubican ahora ni en el pasado estrictamente en referencia a la nación o el Estado, frecuentemente se identifican también con su región, cual sea la extensión que ella tuviera. Por otro lado, y las actuales tensiones descentralizadoras están para recordárnolos, los ritmos de desarrollo, y por tanto históricos, no son uniformes en toda Bolivia. El nacimiento del siglo XX está pintado, por ejemplo, ¿como un triunfo de la modernización, pero lo habrá sido para todos? ¿Qué pasaba por ejemplo en Santa Cruz, Beni

o Tarija cuando se levantaba el imperio de la minería del estaño en los lares orureños, allá por principios de este siglo? Cuando, para tomar otro lugar consagrado, los ferrocarriles hollaban con su halo modernista tierra paceña y orureña, ¿qué sucedía en Sucre? Tal vez el asalto criollo a las comunidades indígenas en el siglo XIX, cuyo recuerdo a apuntalado más de un proyecto político, no fue tal en Cochabamba. Tantas preguntas sin respuesta.

Sólo Santa Cruz, presionada quizá por afirmar su identidad y pertenencia a la nacionalidad boliviana ha hecho una incursión seria de introspección en los caminos del pasado. La obra histórica de Hernando Sanabria es de una presencia ejemplar en ese sentido. Cochabamba no ha tenido en cambio esa misma fortuna. Por décadas sus intelectuales que pensaron más bien en términos nacionales, en la virtud y esencia de macroproyectos políticos, han tenido escaso tiempo, decisión y necesidad para pensar en su región. De ahí que si el conocimiento de su conformación contemporánea es aún insuficiente, lo es muchísimo más su devenir histórico.

Cada generación necesita confrontarse con su pasado, descubrirlo, revaluarlo y, porqué no, modificarlo. La mía no es la excepción. La opacidad de los viejos actores políticos y sociales, la crisis del centralismo y el ejercicio, cada vez más amplio, de las democracias locales, nos ha empujado a mirar hacia el territorio de lo local, en el afán de descubrir procesos ensombrecidos por una historiografía centralizante. Y nos aproximamos a ellos sin ningún afán chauvinista o "parroquial". Nuestro afán es otro. No he leido una mejor justificación del porqué hacer historia, que aquella que dio el magnífico historiador marxista británico Eric Hobs Bawm:" para saber cómo se forma el espíritu de los tiempos". Y eso es lo que pretendemos en esta páginas, que cochabambinos y cochabambinas, se aventuren por los nudos formativos de su región y su gente. En él no hemos detenido en objetos como la transformación de la formalidad y gestualidad festiva el siglo XIX, en los traumas y éxitos que introdujo la modernidad en Cochabamba en el mismo período, Campesinos, estudiantes y obreros tienen igualmente su lugar. Y hemos dedicado dos artículos a la expansión regional cochabambina, uno de ellos, el descubrimiento criollo del Chapare.

"La Construcción de una Región: Cochabamba y su Historia, Siglos XIX - XX" *no es un libro con una temática totalmente conexa, sino una recopilación de artículos independientes. Aunque, como comprobará el lector y la lectora, los procesos que en ellos se detallan tienen diversas vinculaciones. Algunos empezaron a escribirse hace por lo menos una década, otros en cambio recién salen del horno. Casi todos, con la única excepción del dedicado al Chapare, han sido presentados en seminarios y encuentros de especialistas, en lugares tan diversos y exóticos como Ciudad de México, Taxco, Quito, Mendoza, Luján, y, por supuesto, Cochabamba. Algunos deben también su concreción a otras personas. El trabajo sobre la modernidad y la tradición cochabambina lo escribí conjuntamente a mi colega y amigo Humberto Solares, el relativo a los motines y la incursión cochabambina en la minería orureña, en una versión ligeramente diferente, con Michela Pentimalli. Jael Bueno y Jesús Mendoza reconocerán seguramente partes de la investigación que realizamos conjuntamente, en el artículo relativo a los trabajadores cochabambinos. El resto, con sus virtudes y defectos (que asumo plenamente), me pertenecen integramente.*

Como todos estos trabajos fueron desarrollados mientras me desempeñaba como docente y autoridad académica en la Facultad de Economía y Sociología de la Universidad Mayor de San Simón, es lícito decir que ella tiene gran responsabilidad con su culminación y publicación. Es mucho lo que debo a la Universidad Autónoma de Cochabamba para expresarlo en estas líneas, pero espero que este trabajo le demuestre que sus esfuerzos invertidos en mi formación y mi docencia fueron bien utilizados y retribuidos.

Cochabamba, verano 1994-1995

Las Razones de la Multitud:
Hambruna, Motines y Subsistencia en Cochabamba (1878-1879)

"El año es malo. La seca nos amenaza con el hambre y por tanto debemos apelar a los trojes de los ricos para tener qué comer"
¡¡Abajo los levudos. Abajo los ricos. Vivan los cholos!!

Expresión popular, Arani 1878

"Quizá ningún fenómeno histórico haya sido ignorado tan concienzudamente por los historiadores como la muchedumbre".

George Rudé

1. Introducción

¿Quién conforma la plebe decimonónica? ¿Cuándo y por qué se constituye la multitud? En este plano la producción historiográfica boliviana no es, desgraciadamente, tan rica como exige el denso rumbo de los hechos. Las muchedumbres, es decir las formas de protesta pre-industrial, carecen, entre nosotros, de estudios sistemáticos y de largo aliento. Por ejemplo, de su presencia y conducta en el siglo pasado hay un solo episodio abundantemente registrado, venerado tanto como repudiado, por los(as) historiadores(as) bolivianos(as): el belcismo. En la práctica el análisis de la conducta del caudillo Manuel Isidoro Belzu, presidente de Bolivia entre 1848 y

el bienio 1878-79. Años verdaderamente críticos y dramáticos para el país pues se vio azotada por esta drástica combinación: sequía y peste que provocaron su lúgubre secuela de hambre, enfermedad y muerte.

Como veremos en este trabajo, en Cochabamba, situada en el centro de Bolivia, conjuntamente con una disminución de las lluvias que afectó gravemente a las cosechas, se produjo una *"fiebre intermitente epidémica"* (paludismo). Los primeros brotes de la enfermedad, que comenzó a manifestarse en la región en octubre de 1877, antes que la sequía se presente con toda su crudeza, se registraron en las provincias Tapacarí y Arque, en las montañas colindantes con el altiplano andino. Después, en su lenta pero implacable marcha, la epidemia recorrió los principales valles regionales llegando finalmente al corazón de la ciudad capital.

Por su parte a inicios de 1878 quedó claro que las cosechas se reducirían drásticamente. Y efectivamente ese año la sequía produjo una pérdida estimada por lo menos en un 50% en el rendimiento del maíz y trigo, con drásticos resultados.

Al respecto un anónimo informante cochabambino del periódico paceño La Democracia señaló: *"Aquí se teme mucho una hambruna; hay una seca espantosa; no se ve una gota de agua; parece que estuviéramos en invierno; todas las sementeras dicen que se han perdido [...] Ya principian también las epidemias [...] rara es la casa en que no hay enfermos, y opinan los médicos que, si sigue así el tiempo, a más de la hambruna se desarrollará una fuerte epidemia que diezmará la población. Las rogativas no cesan de día ni de noche"* [5].

Los precios se dispararon y, como se ve en el cuadro No. 1, los temores se confirmaron y en poco tiempo el fantasma del hambre se hizo dramáticamente real. Como corolario, debilitados cuerpos no pudieron enfrentar la dureza de las fiebres. Para escapar al fenómeno, pobladores de los pueblos vecinos y colonos de las haciendas, se trasladaron hacia los pueblos principales donde precariamente funcionaban "ollas de pobres". Otros en cambio prefirieron

5) **La Democracia** (La Paz) 28 de febrero de 1878.

emigrar al Perú o regiones del interior [6]. *" El porvenir no puede ser más dramático"* sentenció esta vez El Heraldo, periódico local [7]. En ese siglo Cochabamba sólo recordaba una situación parecida: la crisis de 1804, aunque ésta -afortunadamente- no vino acompañada por pestes y su negra secuela (Tandeter, 1991).

El cuerpo médico, en el informe que elaboró sobre la epidemia, supo detectar la estrecha correlación entre las "fiebres intermitentes" y la penuria de alimentos. Como ulterior consecuencia de la falta de alimentos, del hacinamiento y de las pésimas condiciones higiénicas, desde agosto de 1878, se sobreañadió la fiebre tifoidea, y, por si fuera poco, en 1879 hizo también su aparición el tifus exantemático; entre las causas que favorecieron el contagio cabe mencionar el elevado número de cadáveres mal sepultados en los campos, cerca de la viviendas.

La enfermedad, aunque afectó a todos los sectores sociales, cayó principalmente sobre los indígenas, a causa de las precarias condiciones higiénicas en las cuales vivían y de los lugares insalubres donde habitaban. Según datos del periódico El Heraldo, en 1878 habían muerto, en todo el departamento de Cochabamba, 18.241 indígenas (cifra seguramente inferior a la real, en cuanto el presente dato no contemplaba el número de los sepultados fuera del cementerio) nada menos que un 29, 64 % de los 61.525 individuos de raza indígena, registrados antes que azotara la región la carestía y peste [8].

La crítica situación se prolongó durante el primer semestre de 1879. El hecho que la gente moría en la vía pública es muy revelador de la gravedad de la crisis que estaba viviendo: en los primeros meses de ese año sólo en la ciudad de Cochabamba se recogieron 229 cadáveres.

6) **El Heraldo**, (Cochabamba) 18 de enero de 1878.
7) **El Heraldo**, (Cochabamba) 11 de abril de 1878.
8) **El Heraldo**, (Cochabamba) 25 de enero de 1879.

CUADRO Nº 1
CLIZA: PRECIOS 1878 - 1879
(En pesos, por fanega)

FECHA	TRIGO	MAIZ
13 - 04 - 77	5. 6	7. 2
13 - 05 - 77	7. 2	7. 1
11 - 04 - 78	21. 0	13. 4
16 - 08 - 78	22. 0	16. 0
22 - 09 - 78	26. 4	20. 0
10 - 10 - 78	31. 0	25. 0
14 - 12 - 78	60. 0	55. 0
02 - 02 - 79	57. 0	72. 0
21 - 09 - 79	26. 0	18. 0

Fuente: **El Heraldo,** (Cochabamba) 1878-79.

3. Insuficientes Hospitales y Elevadas Muertes

La carestía y la peste hallaron a Cochabamba muy mal preparada. A lo largo de todo el siglo XIX el balance hospitalario fue siempre deficitario, pues nunca las sumas recaudadas en los Diezmos y Primicias del Chapare, destinadas por el Tesoro Municipal a tal rubro, fueron suficientes para cubrir los gastos de salud y menos proporcionarle una infraestructura adecuada.

De ahí que en 1878 existía únicamente un pequeño y mal equipado hospital, denominado de "San Salvador". Establecimiento que dada la magnitud de la epidemia y la hambruna se tornó muy pronto insuficiente para albergar el creciente número de enfermos que allí acudían de todas las provincias. Para tratar de aliviar esta situación, la Municipalidad fundó, el primero de febrero de 1879, el "Hospital de Santo Domingo" y poco después el "Asilo de la Caridad". Se instituyeron además dos "Hospitales de Beneficencia" y, con la ayuda filantrópica de instituciones religiosas y de personas particulares, se abrieron "Casas de Socorro", que proporcionaban

alimentación diaria a más de 1.000 necesitados. Por lo que concierne a las provincias, tenemos conocimiento que se establecieron lugares de aislamiento, lazaretos, en: Itocta, Sacaba, Caraza, Capinota, Arque, Vila Vila, Chinchini, Morochata, Parotani, Quillacollo, Sipe Sipe.

"Santo Domingo" tuvo vida breve; fue clausurado a fines de marzo por constituir un foco de infección y de contagio de la fiebre tifoidea, que allí se había manifestado con particular virulencia. Por la misma razón se trasladaron los enfermos del "San Salvador" a la casa de don Manuel A. Torres, al pie de la colina de San Sebastián.

Ahora bien, este antiguo problema económico se agudizó en 1878-79. Y la Municipalidad se vio en la obligación de tomar medidas excepcionales para cubrir las necesidades del hospital, y en general las de beneficencia. Por ejemplo en 1878 se obtuvieron fondos reduciendo en un cuarto los sueldos de los empleados municipales y canalizando fondos del Tesoro de Instrucción y la clausura de la mayoría de los establecimientos escolares. Se contó también con el aporte de suscripciones públicas y de donativos particulares.

Debemos recordar que en febrero de 1879 estalló la guerra del Pacífico. Suponemos que la mayoría de los fondos estatales y municipales hayan sido canalizados hacia el sustentamiento del esfuerzo bélico. Lamentablemente no disponemos de datos que nos permitan conocer en qué medida la Guerra afectó a la economía Municipal, y por ende, al presupuesto de salud.

La Municipalidad cochabambina tomó una serie de medidas, con el propósito de limitar en lo posible la propagación de la epidemia. Entre 1878 y 1879 emanaron una serie de disposiciones relativas, entre otras cosas, al barrido obligatorio de las calles, por parte de los vecinos, a la limpieza de las acequias que cruzaban la ciudad diagonalmente hacia el Noreste de la ciudad (la más famosa era la "Serpiente negra" que recorría Cochabamba), la eliminación de reconocidos focos de infección, la certificación del buen estado de la carne de animales faeneados. Quedó también prohibido guardar cadáveres en las casas por más de doce horas y se reglamentó el traslado de los mismos al Cementerio. Sin embargo, las medidas fracasaron, tanto por el desinterés demostrado por las autoridades por hacerlas verdaderamente efectivas, cuanto, también, por la mentalidad

de la gente, reacia a abandonar antiguos normas y a adoptar los más mínimos preceptos de higiene. No hay que olvidar, por otro lado, que en el siglo XIX en Bolivia, no se concedía mucha importancia a la salud pública, dejando desguarnecidos a pueblos y ciudades frente a contingencias como las de 1878 y 1879.

Concordantemente a toda la situación descrita hasta aquí es comprensible que en el bienio 1878-79, se verificara en la ciudad de Cochabamba un substancial incremento de la mortalidad con relación a otros años, como mostramos en el cuadro Nº 2.

CUADRO Nº 2

CIUDAD DE COCHABAMBA: Nº MUERTES

1875 - 1879

	Promedio de muertes 1875 - 77	Muertes 1878	Muertes 1879
Enero	100	140	504
Febrero	75	142	342
Marzo	71	142	315
Abril	67	237	307
Mayo	93	440	256
Junio	140	478	204
Julio	156	313	192
Agosto	156	261	148
Septiembre	131	93	115
Octubre	129	133	124
Noviembre	133	153	92
Diciembre	124	375	74
	1.375	2.865	2.673

Fuente: **El Heraldo,** 12-IX-1879 y **Memoria del Presidente del Concejo Municipal de 1879.**

Comparando las cifras de defunciones por mes, del período 1875-77, con la de los años 1878-1879, constatamos que en los primeros años, años "normales" a efecto de nuestro análisis, los meses donde se concentró el mayor número de defunciones fueron: junio, julio y agosto. Situación estrechamente vinculada con los cambios climáticos regionales. El incremento del índice de mortalidad, entre junio y agosto, es debido al periódico recrudecimiento de las enfermedades pulmonares por coincidir junio con el inicio de la estación invernal y por ser agosto un mes muy ventoso. En cambio en 1878, a diferencia de la tradición, los meses que presentaron el porcentaje más elevado de defunciones fueron: mayo y junio. Podemos atribuir tal comportamiento, que rompía largas normas demográficas, al impacto de la epidemia de paludismo que, de acuerdo a la información obtenida, se incrementó en abril, alcanzó su cúspide en junio y tocó su punto más bajo en septiembre. En diciembre, cuando los precios de los cereales llegan a su punto culminante, nos encontramos con un brusco incremento de la mortalidad, debido, en nuestro criterio, sobre todo a la hambruna. En efecto, en ese mes, la crisis por la falta de alimentos había empeorado: en algunos pueblos de la provincia se habían terminado las reservas de víveres, como por ejemplo en Tarata, segunda capital del Departamento. En 1879 la tasa más elevada de muertes se registró en enero-marzo, mostrando una continuidad con lo que acabamos de señalar en el mes de diciembre de 1878, poniendo de manifiesto, una vez más, la persistencia de la relación mortalidad-hambruna.

4. Las Acciones de la Multitud

En este escenario angustiante y en estrecha relación con el encarecimiento y creciente escasez de alimentos se produjeron mítines y revueltas acompañadas de amenazas veladas contra hacendados y comerciantes. Aproximándose a lo que H. P. Thompson llamaría una "*economía moral de la multitud*" la "plebe" exigió la adopción de medidas gubernamentales que regularan los precios y aseguraran un fluido abastecimiento de los artículos de primera necesidad.

Ya en marzo de 1878, es decir cuando los efectos del hambre recién se manifestaban, en Arani se denunciaron amenazas contra los propietarios, comerciantes y hacendados. Se informó entonces

que la multitud, "*señala los graneros particulares y las casas de la clase acomodada como la presa ofrecida a su avidez*". Es significativo que para aludir a la evidente disociación de los lazos de complementariedad pueblerina "*feliz en su patriarcal mansión*", el informante acusara al "bajo pueblo" de buscar el establecimiento de una "*Comuna*" y de propiciar el "*principio del comunismo*".

Este pueblo, antes tan sumiso, principia a reunirse en asambleas secretas y permanentes, deja escuchar su voz poco a poco atreviéndose a amenazar a los propietarios en sus inviolables derechos [...] estos piden al Municipio que ponga precio fijo a papas y demás artículos de primera necesidad, prohibiendo la extracción de tales artículos fuera del pueblo [...] esta acta se suscribe en la plaza pública al son de música [...] El grito "abajo los levitas, abajo los ricos" (es la consigna) [9].

Aunque los "tumultuarios" lograron ser disueltos por el Prefecto con el concurso de la juventud punateña, pronto volvieron a "*sus destructores planes*", atacando las casas de varios notables de Arani. Al momento de escribir su crónica en abril de 1878, Rosendo Unzueta uno de los afectados, señalaba que un tenso ambiente, "con agitaciones casi cotidianas" se había apoderado del pueblo, enfrentando "*al populacho y su caudillo*" con "*el vecindario decente*" [10].

El fantasma de la Comuna, innegable referencia a la de París (1871), recorría también otros campos hasta los cuales el rumor, arma anónima de la multitud, se encargaba de expandir los anhelos plebeyos de control de precios y abastecimiento colectivo. Por ejemplo, en octubre de 1878 en el vacío mercado pueblerino de Cliza "*No fue extraño oír hablar a la clase obrera (...) de la comuna que dicen pronto ha de llegar*" [11]. Ese mes fue, a todas luces, verdaderamente convulsionado. A mediados de mes en la ciudad de Cochabamba de cuatro a cinco mil "*cholos*" al grito de "*pan barato*" exigieron la fijación de precios y su rebaja obligando a la municipio local a adoptar precipitadamente ambas medidas [12] Reflejando en enrarecido ambiente rumores "*siniestros que se deja oir por todas parte, voces alarmantes se esparcen de la campiña a la ciudad y de la ciudad a la campiña*" preocupaban a sus habitantes [13].

9) **El Heraldo**, (Cochabamba) 15 de abril de 1878.
10) Ibídem.
11) **El Heraldo**, (Cochabamba) 2 de octubre de 1878.
12) **El Heraldo**, (Cochabamba) 21 de octubre de 1878.

El controvertido tema de la "ley del máximum" -la fijación de un tope para el precio de los cereales- ocasionaría aún otros disturbios. Mientras la plebe exigía, bajo moldes de comportamiento tradicionales y coloniales, un severo control de precios que evitara la especulación, las autoridades locales, principalmente los Municipios, se oponía a su adopción asegurando que tras su adopción los "*graneros se cerrarían*". Preferían la norma liberal (y moderna) del "*dejar hacer y dejar pasar*" [14]. Pero al intentarlo sus actos y los de las élites que los administraban se tornaban ilegítimos, por poco solidarios, a los ojos de una plebe hambrienta y moribunda, empujando a ésta a la acción violenta.

Por ejemplo, el 20 de octubre en el importante pueblo de Tarata, muy afectado por la "*seca*" por poseer en su mayoría tierras temporales "*tuvo lugar un tumulto popular*". La causa fue la negativa inicial de la Junta Municipal de imitar a otros municipios sancionando una ordenanza que fijara los precios de los artículos de primera necesidad. Empero, "*en vista de las amenazas y peligros de un desorden se tuvo que ceder ante las presiones que se ejercía por el populacho*" [15].

Temática convulsiva que reaparecerá en Sucre una semana más tarde. La ciudad-capital, al igual que Cochabamba había sufrido los embates "de la seca". El 27 la Municipalidad publicó una ordenanza fijando el precio del pan. Al día siguiente la ciudad amaneció: sin pan. A las 2 p.m. grupos de personas se reunieron en la plaza. Allí, algunos artesanos presentaron una demanda al Concejo Municipal. Sin esperar los resultados "*se apoderaron de la torre de la Catedral para tocar arrebato*". Miles de personas, estimadas por unos entre dos y tres mil personas, y por otros en cerca de diez mil se congregaron luego y en grupos atacaron casas de propietarios en busca de cereales y harina [16].

13) **El Heraldo**, (Cochabamba) 23 de octubre de 1878.
14) Palabras empleadas por los munícipes cochabambinos José Manuel Torrico, Juan Fco. Velarde, Simón López y Miguel Aguirre, al oponerse el 19 de junio al mentado control. **El Heraldo**, (Cochabamba) 28 de junio de 1878.
15) **El Heraldo**, (Cochabamba) 23 de octubre de 1878.
16) **El Comercio**, (La Paz) 17 de noviembre de 1878.
El Industrial, (Sucre) 6 de noviembre y 11 de diciembre de 1878.

En Cochabamba, al finalizar el año, y cuando los precios habían nuevamente subido significativamente, alcanzado a 60 pesos la fanega de trigo contra 12 pesos en marzo [17], se registraron otros disturbios donde brillaron la espontaneidad y la acción directa. Es así, que en noviembre "*tentativas al desorden*" con tendencia "*al saco*" obligaron a la Junta Municipal de Punata y los vecinos "*honrados y laboriosos*" a conformar un "*Comité de Seguridad y Vigilancia*" a fin de garantizar la propiedad y "*perseguir a los promotores de motín*" [18]. En esta misma secuencia de violentas acciones plebeyas, a principios de noviembre los "*trojes*" (silos) de la hacienda de Colpa, perteneciente a la familia Villarroel, fueron asaltados por unos "*doscientos individuos*", sustrayendo 60 fanegas de maíz [19].

Un mes más tarde en el "puerto seco" de Totora, región cocalera y lugar de tránsito entre Cochabamba, Sucre y Santa Cruz, "*la plebe saqueó haciendas y casas en busca de granos*" [20].

En estos dos últimos casos la plebe no parece haber estado conformada por campesinos adscritos a las haciendas (colonos), sino por artesanos de pueblo, jornaleros sin tierra o simplemente desesperados arrojados de sus lugares de origen por la peste y la sequía. En Colpa incluso sus colonos impidieron un mayor saqueo, tomando algunos prisioneros entre los asaltantes [21].

Virtualmente los motines desaparecieron, en la medida que la situación mejoró, los precios disminuyeron y la fuerza de la epidemia decreció, durante 1879. Sin embargo, la disolución de las normas sociales prevaleció por un tiempo. El robo y el bandidaje se incrementaron. Al principiar el año, por ejemplo, las autoridades de Arani informaban que "*El robo aumenta diariamente. Invaden los campos centenares de gentes extrañas, que fluyen cada día más y más, semejantes a las langostas, se lanzan por todas direcciones*" [22].

---

17) Precio igualmente alto, si se considera que en 1877 fluctuó entre 5 y 7 pesos.
18) **El Heraldo**, (Cochabamba) 16 de noviembre de 1878.
19) **El Heraldo**, (Cochabamba) 16 de noviembre de 1878. Colpa está ubicada en el cantón Muela, en el Valle Alto cochabambino. Un reporte del Corregidor de Arani, Sócrates Guillermo Torrico, escrito el 7 de enero de 1879, informaba que "el coloniaje de la gran finca de Colpa en sus cuatro suyos y su estancia se encuentran hoy reducidos a menos de la mitad del número de familias que contenía antes de ahora". **El Heraldo**, (Cochabamba) 25 de enero de 1879.
20) **El Heraldo**, (Cochabamba) 12 de diciembre de 1878.
21) **El Heraldo**, (Cochabamba) 16 de noviembre de 1878.
22) **El Heraldo**, (Cochabamba) 5 de enero de 1879.

5. Conclusiones

Los historiadores E. P. Thompson (1979) y George Rudé (1971) han advertido lo equivocado que es dejarse llevar por tendencias tradicionales que hacen de la "turba" una masa amorfa, perversa y que reacciona espontáneamente cuando le tocan el estómago. El problema es otro y no se reduce a la simplísima ecuación: hambre-desorden. Las creencias generalizadas de la multitud, sus objetivos y adversarios tienen una racionalidad que se diferencia de las formas "modernas" de acción popular como la huelga.

Con estas ideas en mente veamos el cariz de los acontecimientos que relatamos en este trabajo:

a) Un patrón relativamente definido de la muchedumbre fue su espontaneidad. No parece existir una coordinación ni organización previa al motín. La multitud aparece y desaparece tan rápidamente como se gesta.

b) El tropel, en varios de los casos registrados, actuó para presionar salidas asistenciales por parte de los Municipios o cuando éstos no se cumplieron pese a las promesas.

c) La definición del campo adversario fue diversa. De una parte, en todos los casos se contemplaron ataques a casas de comerciantes y hacendados en las cuales se presumía se guardaban granos y harina. El resto de la población no fue molestada. Sin embargo, al calor del conflicto aparecieron en superficie otro tipo de contradicciones que enfrentaron a la plebe con la casta señorial. La crisis ecológica permitió que brotaran a la superficie conflictos étnicos, "cholos vs. levudos", o sociales, "pobres vs. ricos". Situaciones de tensión que estaban sin duda latentes aunque sin el grado de virulencia que alcanzaron aquellos días formaban parte de la vida cotidiana en las ciudades y pueblos de Cochabamba y Sucre.

Debemos cuidarnos, sin embargo, de llevar las cosas al extremo. La prensa y los informes oficiales que describieron los sucesos abundando en calificativos: "*la plebe*", "*sansculottes*", "*turba*", "*rotos*" o

"*comunistas*". Lamentablemente es poco precisa respecto a los participantes en los motines. Una cosa parece sin embargo cierta. La mixtura social que participó en las revueltas provenía de "gente del campo" obligada a migrar a las ciudades y pueblos en busca de alimento. Habían también artesanos, aunque desconocemos la proporción y su tipo. La revuelta no fue tampoco exclusivamente masculina, las mujeres participaban junto con los hombres y niños.

Las mismas fuentes insistieron en los objetivos "comunistas y comuneros" de la muchedumbre. ¿Cuán fielmente retrata ello los objetivos plebeyos? ¿O se trataba más bien de una exageración nacida del temor? Es presumible que distintos artesanos tuvieran conocimiento de los acontecimientos parisinos de 1871 pues en su oportunidad la prensa nacional se encargó de difundirlos. Incluso no es descartable que "algunos letrados" que mantuvieron contacto con la multitud supieran de la comuna francesa. Empero, los datos que poseemos no permiten afirmar rotundamente que éstos fueran los objetivos de la utopía plebeya. Más creíble, aunque no descartamos lo anterior, es que prensa y autoridades transformaran las acciones inmediatistas en rigurosas propuestas sociales. En general en el período, "comunista" era un apelativo que se designaba a todo aquel que atacaba la propiedad privada. Se usaba con fines tan diversos como para calificar a los indígenas comunarios que resistían a la "Ley de Exvinculación" (1874), o a quienes entraban "en saco" durante un motín de subsistencia.

Esto no implica, de ninguna manera, que la multitud estuviera desprovista de sus propias creencias e interpretaciones del mundo. Su "mentalidad colectiva" jugó en un abanico de posibilidades que expresaban resistencia a una sociedad donde la solidaridad, valor preindustrial, se rompía en la crisis, por acción de especuladores y hacendados. Personajes que además, como ya señalamos, condensaban todo el odio acumulado en una sociedad donde los patrones y gobernantes no personificaban simplemente relaciones abstractas de producción, sino encarnaban relaciones de poder señorial entre *q'ras*, cholos e indígenas en Cochabamba.

BIBLIOGRAFIA CITADA

FLORESCANO, Enrique
1986 Precios del Maíz y Crisis Agrícola en México, 1708-1810, México D.F., Ed Era.

RUDE, George
1971 **La Multitud en la Historia,** Siglo XXI, Buenos Aires.

TANDETER, E.
1997 **La Crisis de 1800-1805 en el Alto Perú,** en" *Data*, Nº 1, pp. 9-49, La Paz.

THOMPSON, E.P.
1979 **Revuelta y Consciencia de Clase, Crítica,** Barcelona.

SOLARES
1990 **Espacio y Sociedad,** HAM, Cochabamba, 2 Tomos.

ZAVALETA, Mercado, René
1985 **Lo Nacional - Popular en Bolivia,** Siglo XXI, México.

Recapitulando, nos interesa subrayar una punto, que ilustra las dificultades de las compañías mineras en las primeras décadas del orden post independentista boliviano:

Los capitales invertidos en la empresa del "Rasgo" provenían del sector comercial y hacendal. Como ya tuvimos la oportunidad de señalar, los socios habilitadores eran todos grandes terrateniente y comerciantes de Cochabamba y, en menor grado de Oruro. Este desplazamiento de capitales del comercio y la agricultura a la minería, común en todo el país a mediados del siglo XX, es un fenómeno, que se inscribe en el proceso del desarrollo capitalista de Bolivia. La experiencia de la Sociedad del Rasgo muestra en ese sentido un intento fallido de capitales nacionales para "rehabilitar" la minería orureña. Es presumible que este fracaso abriera posteriormente las puertas al capital extranjero, principalmente chileno.

En lo que respecta a las élites cochabambinas ellas, pese a su adversidad en su incursión minera, continuaron sin embargo apostando a la actividad minera, a fin de diversificar sus opciones económicas que seguramente hallaban reducidas si las circunscribían a la agricultura o el comercio local e intra regional. Cuando en el período inmediatamente posterior a la debacle boliviana en su guerra con Chile, empezó la renovación minera, que la conduciría al gran auge de fines de la centuria pasada, muchos hacendados y comerciantes adquirieron acciones en las recientemente creadas compañías que operaban en los promisorios filones de Colquechaca, Porco y Aullagas. Incluso organizaron, como sucedió cuatro décadas a atrás en el caso del Rasgo, su propia empresa denominada "Huaynacucho de Aullagas". Hechos que deberían ser suficientes para romper el estereotipo, fomentado desde la crítica social reformista de la pos guerra del Chaco, que recluye a los hacendados al mero dominio de la tierra. Por el contrario ellos fueron sensibles al atractivo de otras oportunidades económicas, como aquellas que creyeron se produjeron en las coyunturas de mediados de los 40s. y 80s. del siglo XIX.

El Fuego de la Revuelta: Trabajadores y Estudiantes en Cochabamba (1900-1932)

Esté seguro el grupo proletario que sólo por sus propios impulsos, secundados por la falange juvenil, podrá llegar a la consecución de sus grandes ideales.

José Antonio Arze. 1921.

Introducción

El 1o. de mayo de 1926 -fecha clásica del obrerismo mundial- los estudiantes universitarios y los trabajadores de Cochabamba pactaron una alianza que inició el largo periplo de relaciones mutuas entre estos dos actores, que a la postre ocuparan el centro de la escena política regional por más de medio siglo.

En este trabajo nos proponemos rastrear el todavía ignorado camino que cada uno de ellos recorrió antes de llegar a este decisivo punto de encuentro. Dentro de la producción historiográfica boliviana, tan sólo la vertiente marxista recogió, parcialmente, el devenir de los sectores laborales. La Historia del Movimiento Obrero Boliviano, escrita por Guillermo Lora, contiene en sus cuatro volúmenes prácticamente todo lo que sabemos de ellos. Lamentablemente en la obra de Lora, los procesos sociales acontecidos en la periferia social y regional están pobremente tratados. Lora prefiere en cambio detenerse en los sectores de punta que irradian la esperada "conciencia de clase". El resto, aquellos que conforman -a su juicio- la postrada retaguardia, son virtualmente ignorados.

Por otra parte, quienes, en general, han destacado el papel de los estudiantes cochabambinos en las Jornadas de los años treinta, que remataron en la adopción del estatuto autonomista que aún rige la educación universitaria en Bolivia, han olvidado frecuentemente, consignar antecedentes de la creación y organización de la Federación de Estudiantes de Cochabamba (FEC), relegando a la sombra importantes elementos para entender la dinámica de aquel movimiento [1].

El propósito manifiesto de nuestro trabajo es saldar esta frecuente omisión en el estudio (y la vida) tanto de estudiantes como de trabajadores cochabambinos. Pretendemos devolverles una parte de su pasado, precisamente ahora que las transformaciones estructurales acontecidas en Bolivia desde los años 80s. están rasgando el modelo societal, que ellos ayudaron a bosquejar con su persistente brega desde el fondo histórico de las décadas de los 20s. y 30s, colocándolos ahora frente al desafío de enfrentar un incierto futuro.

2. El Mutualismo Inaugural

Como en muchos otros países las primeras formas de organización laboral en Cochabamba fueron las mutualistas y sociedades de beneficencia, que aglutinan a los sectores artesanales. Son estos, por otra parte y de acuerdo con los datos censales disponibles, quienes desde sus rudimentarios talleres controlaban la actividad productiva regional al finalizar el siglo pasado y despuntar el presente, mientras eran muy escasos los establecimientos que ocupaban trabajadores asalariados (proletarios).

Aunque hay serias evidencias de que ya a fines de la centuria pasada se organizaron entidades mutualistas [2], sólo a principios de este siglo éstas adquirirán mayor consistencia y extensión en la región. Así en 1906 se fundó la "Sociedad de Obreros de San José" y un par de años más tarde la "Sociedad de Beneficencia San Juan de Dios" las cuales al no pertenecer exclusivamente a trabajadores de

1) El autor conversó hace ya casi una década de estos temas con Ricardo Anaya, Carlos Walter Urquidi y Arturo Urquidi.
2) Por ejemplo la sociedad San Juan de Dios, fundada podo después que la sequía y la peste asolaron Cochabamba en 1878-1879.

un gremio, agrupaban a los miembros de los distintos oficios existentes en la ciudad de Cochabamba. De ahí que inicialmente las sociedades configuraran una amalgama social de amplio espectro que cobijaba a los más diversos sectores artesanales como zapateros, sastres, peluqueros, albañiles, etc. No constituían, por otra parte, sociedades reservadas exclusivamente a los trabajadores directos, pues pertenecían a ellas los maestros de taller y estaban dirigidas, así sea honorariamente, por propietarios de los mismos. Su función consistía en prestar a ayuda mutua y "*socorro*" a los artesanos en "*desgracia*", por ejemplo en caso de muerte o enfermedad [3].

El hecho que la iniciativa para la constitución de estas entidades proviniera, en la mayoría de los casos, "desde arriba", particularmente por mediación de la iglesia o los jefes de Taller, "pequeños industriales" afiliados a los partidos tradicionales, liberales y conservadores, quienes ocupaban el lugar de "presidentes honorarios", nos muestra las relaciones paternales que aún envolvían en ese momento al mundo del trabajo cochabambino. Quizá por la misma persistencia de ese status relacional no hay evidencias de que las primeras sociedades cumplieran el papel de sindicados y reinvindicaran derechos laborales. Se mantuvieron inicialmente más bien alejadas de la esfera de lo político y del trabajo.

En 1908 acontecieron sin embargo dos hechos significativos en el devenir de la organización de los trabajadores cochabambinos, que empezaron secuencialmente a cambiar de rumbo y actitud.

El primero de ello devino de la organización de la "Unión Gráfica" bajo el impulso de Manuel I. Peredo. Si bien ésta se inscribirá aún en la lógica de las mutuales, "*de protección y socorro mutuo*", constituirá una de las primeras entidades en organizarse en la región **por gremio**, contrariamente a la mixtura prevaleciente en las sociedades de beneficencia.

Un segundo hecho es la constitución de la "Unión Obrera". La Unión que poseía su propio semanario, se organizó para apoyar la candidatura presidencial del Liberal Fernando Guachalla [4]. Al

3) **El Heraldo**, Cochabamba 27 de feb. 1908.
4) **El Heraldo**, Cochabamba, 16 de marzo de 1909.

finalizar ese año se estimaba que tenía asociados a 30 jefes de taller y 1.000 operarios. Lo destacable es que "La Unión", a diferencia del anterior mutualismo, fungía en propiedad como un ente de mediación clientelística -vía partido- entre el gobierno, el sistema político y los trabajadores. En tanto articulaba a la masa artesanal, que incluso bajo el sistema de democracia censitaria y restringida que prevalecía bajo el orden oligárquico, constituía la mayoría de los electores en la ciudad de Cochabamba, es presumible que sus actividades fueran "episódicas", incrementándose en los agitados momentos pre electorales. Cabe advertir que la "Unión Obrera" no se limitó a la ciudad capital sino que dirigió iniciativas para organizar sus filiales en las importantes provincias -desde el punto de vista electoral- de Tarata, Totora, Aiquile, Quillacollo y Chapare. Junto a las prácticas electorales y de apoyo local al partido gobernante, la "Unión" era un centro de formación cultural y disciplina laboral donde se buscaba transformar al obrero "analfabeto y vicioso" en un ciudadano de "valer". Etica y sensibilidad moralizante que había empezado a pregonarse en los distritos mineros desde mediados del siglo XIX como parte del proyecto de reestructuración de la sensibilidad obrera para adecuarla a los rigores disciplinarios del trabajo rompiendo, esta vez desde los propios trabajadores, una concepción distinta al uso del tiempo y de la moral que privilegiada el tiempo libre sobre la "actividad productiva" [5].

2. Sindicato y Política. En Busca de un Espacio Propio

Acorde a una visión más utilitaria y pragmática, el sistema de "Unión" contituyose en el principal centro de aglutinación de los artesanos y por su propia naturaleza, canal, aunque subordinado, hacia lo político. De ahí que fuera la primera entidad que vehiculizó sus demandas y propuestas hacia el gobierno. Aunque tímidas y esporádicas estas señalaban que la "Unión", quizá sin quererlo, había introducido a los artesanos y escasos asalariados al dulce juego de la política.

5) Rodríguez, Gustavo. **El Socavón y el Sindicato, Ensayos Históricos sobre los Trabajadores Mineros, siglos XIX y XX**, ILDIS, La Paz, 1992. Especialmente el capítulo I.

Pero el verdadero despertar social del mundo "obrero" cochabambino comenzó a vislumbrarse al finalizar los años veinte. Aunque es prematuro establecer los rangos y preponderancias que conjugaron cada uno de ellos, puede señalarse por lo menos tres factores que contribuyeron a conformar el nuevo entorno: a) La experiencia acumulada por los trabajadores, fruto de su propio devenir. Esto que George Rudé [6] llama la conciencia inherente. b) La influencia ideológica "importada" sea por contacto con intelectuales sea con dirigentes de otros departamentos o a través de los "repatriados" de las más organizadas y politizadas salitreras chilenas. c) Cambios en la conformación de los trabajadores, al conformarse importantes núcleos de asalariados como los empleados en la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica (1913) y el Ferrocarril Cochabamba - Oruro (1917).

En ese contexto el nuevo tipo de organizaciones, aunque en algunos casos todavía mostraban sendas huellas del pasado mutualista, fueron las **Federaciones**. Así el 10 de septiembre de 1920 se fundó Federación Ferroviaria de Luz y Fuerza Eléctrica, la que a la postre adquiriría notoria influencia. Este influjo organizativo llegó también a los sectores medios. El 21 de mayo de 1921 se conformó la "Liga de Empleados Municipales". En 1922, el 20 de marzo, se estructuró la "Federación de Empleados de Hoteles y Similares" [7]. Ese mismo año, el 29 de marzo, quedó *"totalmente reorganizada"* la Federación Gremial de Zapateros, presidida por José H. Vargas [8]. La entidad declaraba su adhesión a los *"sanos propósitos de protección mutua, cooperativa y beneficencia"*. Y a principios de mayo la "Sociedad Gremial de Pintores" [9]. Un año más tarde emergió la Federación de Estudiantes de Secundaria [10].

El acontecimiento más relevante sin embargo fue la constitución de la "Federación Obrera de Cochabamba" estructurada en 1920, y que estaba conformada hacia 1922 -año en el que se celebró por vez primera un "Primero de Mayo" en la región- por 18 asociaciones y federaciones. Militaban allí entidades de origen proletario

6) Para un debate de estas y otras posiciones relativa al surgimiento de la conciencia de clase, véase. Samuel, Raphael, **Historia Popular y Teoría Socialista. Crítica**, Grijalbo, Barcelona, 1984.
7) **El Republicano**, (Cochabamba), 20 de marzo de 1922.
8) **El Republicano**, (Cochabamba), 18 de abril de 1922.
9) **El Republicano**, (Cochabamba) 9 de mayo de 1922.
10) **El Republicano**, (Cochabamba) 18 de abril de 1922.

como la Federación Ferroviaria de la "Bolivian Railway" y la de la "Luz y Fuerza Eléctrica (ELFEC), junto a entidades "tradicionales" como la antigua Unión Gráfica. Igualmente cobijaba a las federaciones de zapateros, sastres, albañiles, carpinteros, choferes, sombrereros, junto a las organizaciones de los Empleados de Hotel, los estudiantes, la "pedagógica" de profesores y la Liga Antialcohólica [11].

Diversidad de formas, sin duda, contextos sociales diversos y objetivos múltiples que dificultaban su marcha, pero no cabe duda que la Federación Obrera (Federación Central) significó el primer intento de romper el aislamiento conformando una sola entidad aglutinadora de trabajadores, artesanos y sectores medios. A la par que se constituía este nuevo y heterogéneo cuerpo de solidaridades, se gestaba un cambio, de no menor importancia, en el accionar colectivo de los trabajadores y su identidad política.

Cochabamba era, en esos mismo años, un hervidero de nuevas opciones políticas y culturales, que desde el viejo continente se filtraban hasta sus casas y calles. Necesitaríamos, lo que lamentablemente no disponemos, de una detallada historia del socialismo en Bolivia y la región, para reconstruir convenientemente este entramado que alimentaba los aprestos obreristas y a la par se nutría de ellos. Aunque hay evidencias que en años precedentes la doctrina socialista ya se había hecho presente en Cochabamba, su mayor avance derivó de la fundación del "Partido Socialista Obrero" en 1921 y de las prédicas, más o menos ocultas en pos de organizar un Partido Comunista que hacían los hermanos Víctor y Arturo Daza [12], unos vallunos que en su niñez migraron a las salitreras de la costa del Pacífico donde se entrelazaron con los socialistas chilenos.

La palabra socialismo, hablando de los trabajadores cochabambinos de los 20s, puede provocar sin embargo preocupantes confusiones. No pretendemos juzgar ni condenar -desde posiciones iluminista y supuestamente de avanzada- el carácter de esta práctica. No basta con comprobar. Lo que es claro es este socialismo no pue-

11) **EL Republicano,** (Cochabamba) 30 de abril de 1922.
12) Arturo Daza, escribió en 1945, un trabajo, que permanece inédito, denominado **"Iniciación del Socialismo y Sindicalismo Revolucionario en Cochabamba".** Guillermo Lora cita profusamente el trabajo en su segundo tomo de **La Historia del Movimiento Obrero Boliviano, 1900-1923,** Los Amigos del Libro, Cochabamba-La Paz, 1969, pp. 299-301.

de ser enmarcado rígidamente en cánones marxistas [13]. En rigor procede de una mezcla de anarquismo, marxismo, constitucionalismo social y humanismo cristiano, que a momentos se deslizaba en el evolucionismo [14], en la cual se expresa el deseo que la doctrina socialista *"abra el camino de las grandes evoluciones"*. y otros en el irreductible antagonismo de clases y la revolución social [15].

Pese a esta divergencias, naturales por otra parte, la prédica socialista y su prensa [16] sirvieron para impulsar a los trabajadores a buscar otros derroteros tanto políticos, organizativos como prácticos.

Esta afirmación puede medirse mejor si consideramos además que por los años veinte, aunque tímidamente, empezó a perfilarse la **huelga** como factor aglutinante de un protesta que va perfilando bordes obreristas, vinculándola a las necesidades de la reproducción de la fuerza de trabajo [17]. En el perfil laborar quedan inscritas como demandas *"abaratamiento de la vida"*, rebaja de alquileres, jornada de ocho horas, abolición de monopolios y derecho a la huelga [18].

Igualmente en los mismos años van a sentarse las bases de los que en el devenir histórico será una armónica, pero también contradictoria relación, merced al acercamiento de grupos de "intelectuales", generalmente abogados y de estudiantes separados de la influencia oligárquica hacia los núcleos de trabajadores, que analizaremos luego.

Pero adelantemos que el resultado final será la participación, no desligada sin duda de paternalismo de estos sectores en la **Fede-**

13) Así lo reconoce, probablemente muy a su pesar, el propio Lora. Ibídem p. 313-318.
14) Ver la página obrera socialista en **El Heraldo,** (Cochabamba), 12 de febrero de 1922
15) Ver el Programa del Partido Socialista Obrero de La Paz, adoptado por el de Cochabamba. **"Arte y Trabajo"**, (Cochabamba) 7 de mayo de 1922, No. 36.
16) En los años veinte circularon intermitentemente varios periódicos socialistas y obreristas en Cochabamba, entre ello: Claridad, **El Crisol, El Federado, El Obrero** y **El Proletario,** así como páginas obreras en los periódicos tradicionales, como **"El Ferrocarril"**.
17) Previamente, particularmente durante el siglo pasado el "motín" episódico, violento y desorganizado constituía la forma elemental de revuelta de los sectores populares. Este se originaba en el alza del precio de los alimentos, principalmente los cereales. Situaciones como estas acontecieron durante la gran sequía de 1878 y reaparecieron en 1910 y 1923.
18) **El Republicano,** (Cochabamba) 26 de junio de 1920.

ración Central, y en casi todos los eventos protagonizados por el "obrerismo" cochabambino en la agitada década que precedió al conflicto bélico de Bolivia con el Paraguay (1932-1935).

Un otro ejemplo de esta búsqueda de espacios de **auto presentación** por parte de los trabajadores cochabambinos puede verse en la "Candidatura Obrera" en las elecciones municipales de 1922. Si bien éste paso significaba un rompimiento con la relación clientelística establecida por los partidos oligárquicos mediante la "Unión Obrera", no dejaba de significar una otra forma de relación mediada puesto que en las elecciones municipales del 10 de diciembre de 1922, los principales candidatos "obreros" fueron el Asesor de la Federación, el abogado Juan José Quezada, quien fue finalmente elegido y Severo Cuenca de la Federación de Gráficos, pero dueño de un taller. La Federación se había acogido a la idea de participar en las elecciones en el entendido de que una *"revolución vía parlamento"* contribuiría a mejorar sus condiciones de vida. El programa obrero acentuaba las demandas de los ámbitos de la vivienda, la salud y la educación [19].

Sin embargo, la actividad de estas instituciones, que pugnaban por encontrar un espacio propio en el seno de la sociedad aristocrática, fue difícil. El Estado oligárquico boliviano prefería desarticular de inicio todo intento de organización laboral. Incluso el gobierno del republicano Baptista Saavedra, aparentemente más permeable a las demandas populares, no dejó de recurrir a este trámite.

Por ejemplo, cuando entre junio de 1923 y febrero de 1925 decretó Estado de Sitio, sólo sobrevivieron aquellas entidades laborales vinculadas al gobierno. Este prolongado momento de excepción desarticuló a la Federación de Cochabamba, cuyos principales dirigentes fueron deportados. Abriéndose un obligado paréntesis, en el cual las escasas actividades laborares se desarrollaron en medio de continuos acosos gubernamentales.

19) **El Republicano**, (Cochabamba), 9 de diciembre de 1922. En 1909 la prensa local informaba que a convocatoria del Rector, se reunieron los estudiantes para conformar la "Liga Universitaria", que quedó presidida por J. M. Urquidi. **El Heraldo**, (Cochabamba) 13 de marzo de 1909.

3. El Camino Estudiantil

Comparada con la trayectoria de la organización obrera, contándola desde las incipientes mutualistas decimonónicas, la situación estudiantil se muestra en Cochabamba bastante rezagada pues recién en hacia los 20s. se dan pasos en pos de su estructuración estable.

Debemos admitir que los orígenes de la Federación de Estudiantes de Cochabamba (FEC), son un tanto confusos. Si bien hay indicios que al empezar el siglo XX hubo esbozos de organización, al parecer estos no se consolidaron. En todo caso en 1920 funcionaba una "Liga Universitaria" cuyo Secretariado se hallaba a cargo de Félix Capriles [20]. Un año más tarde, los estudiantes, agrupados en una "Federación"- nombre y estructura que, como vimos se empezaba a usar frecuentemente en medios laborales e intelectuales- declararon una huelga, que duró un par de días, *"frente a los errores del gobierno"* demandando la renuncia del Rector de la Universidad, el fin del confinamiento de estudiante Abel Elías, Presidente de la Federación de La Paz, y la restitución de varios profesores despedidos.. La Federación se hallaba entonces presidida por Enrique Cossio, con Augusto Guzmán como Secretario [21]. En 1922 la publicación "Arte y Trabajo", editada por los sectores progresistas locales, constataba sin embargo que en el ambiente estudiantil se presentaba un cuadro de significativo fraccionalismo [22]. De hecho a principios de ese año había fracasado el intento de renovar el Directorio de la FEC, enfrentado a sectores pro y antigobiernistas. Finalmente, el 23 de mayo logró constituirse la nueva directiva presidida por Eduardo Anze, como Presidente y José Antonio Arze, quien posteriormente jugaría un rol medular en las luchas estudiantiles autonomistas, como Secretario de Relaciones [23].

Es posible documentar es, que en el año 1923, se operó un cambio sustancial en el seno del estudiantado cochabambino. Este año, un grupo de alumnos de la Facultad de Derecho, entre los que se encontraba. José Antonio Arze, Carlos Montenegro, José Valdi-

20) **El Republicano**, (Cochabamba) 4 de abril de 1920.
21) **El Republicano**, (Cochabamba) 26 y 28 de abril de 1921.
22) **"Arte y Trabajo"**, (Cochabamba) 22 de enero de 1922. Nos. 22. p.2 y 4.
23) **El Republicano**, (Cochabamba) 24 de mayo de 1922.

vieso, Raúl Prada, Augusto Guzmán y otros, habían fundado un "Centro de Estudios" rompiendo con la federación de Estudiantes de orientación tradicional [24]. Este grupo, conocido por la prensa gobiernista como los *"sovietistas"*, se hizo cargo en 1924, de la Federación dándole una organización que trasuntaba la enorme (y contradictoria) influencia que tanto el anarquismo como la Revolución Soviética ejercía sobre ellos, inaugurado una nueva era doctrinal para el estudiantado cochabambino, que los conduciría al campo de la izquierda [25].

Previamente, habían mantenido fuertes críticas al accionar gubernamental, junto a una cautelosa perspectiva doctrinal. Más que reformistas o revolucionarios doctrinales los estudiantes se manejaban en el campo contestatario [26].

Las cosas variaron radicalmente en 1924. En efecto, el 7 de mayo el Comisario de Asuntos Públicos de la Federación, Carlos Montenegro, informó que la Nueva Directiva tomaría posesión de sus cargos. El nuevo Directorio en cuestión estaba conformado por Raúl Prada, Carlos Montenegro, José Antonio Arze, José Valdivieso, Avelino Loza y Campero Araoz, quienes juraron -*"a la manera Soviética"*- (con el puño en alto) a los cargos de Comisario de Prensa, de Ceremonias, de Educación, de Actas, de Hacienda y de Correspondencia respectivamente [27]. El hecho tuvo sentidas reacciones. El Rector del Distrito Universitario de Cochabamba, desconoció a la Nueva Directiva, alegando que la Federación no contaba con estatutos aprobados [28]. En tanto la antigua directiva, encabezada por Antonio Zegada, desautorizó la elección, acusando a los miembros recién posesionados de *"ácratas"* sin ningún respaldo y alecciónando a los estudiantes a desconocerlos y a *"arrojarlos"* de la Federación [29].

24) **El Republicano**, (Cochabamba) 21 de mayo de 1924.
25) Sintomáticamente, **"Arte y Trabajo"** menciona en su No. 67 de 26 de noviembre de 1922 que la Editorial Claridad tiene en venta libros tales como **"Organización y Revolución"** de Ricardo Merla, **"La Conquista del Pan"** de Pedro Kroptkin, **"La Doctrina Anarquista"** de Pablo Eltbacher.
26) El 14 de febrero de 1922 cuando se aprobó el Estatuto de la Federación se confeccionó un programa de acción que partía de la consideración de "respetar los poderes constituidos". **El Republicano**, (Cochabamba) 3 de febrero de 1923.
27) **El Republicano**, (Cochabamba) 7 de mayo de 1924.
28) **El Republicano**, (Cochabamba) 8 de mayo de 1924.
29) **El Heraldo**, (Cochabamba) 9 de mayo de 1924.

A partir de aquí, los acontecimientos de hacen nuevamente obscuros, pero, creemos no estar errados al afirmar que el grupo de "sovietistas" quedó definitivamente al mando de la Federación, eso sí, cambiando en su mando orgánico la denominación de "Comisarios" por la menos conflictiva de "Secretarios" [30].

Debe necesariamente acotarse que la estructura de la Federación adoptada en 1924, que fue la primera de ese tipo en Bolivia, mostraba una Mesa Directiva compuesta por cinco miembros que dividían su actuar en las Secretarias de Gobierno, Relaciones, Educativo, Secundario y Técnico, reflejando estas últimas instancias la presencia de la "escuela única" vigente en el momento.

Esta situación educativa daba lugar a la existencia de un medio cuantitativamente dominado por alumnos de los Colegios y Liceos. Así, por ejemplo en 1926, en el registro de matrículas de la Federación, constaban 372 estudiantes, de los cuales sólo 79 pertenecían a la Facultad de Derecho, los restantes 293 se distribuían entre el Colegio Sucre (49), el Bolívar (51), el Liceo de Señoritas (79), el Instituto Americano (53), el Colegio de Artes y Oficios (45) y las Escuelas Libres de Comercio y Agrimensura (16) [31]. Sin embargo, a pesar del medio básicamente secundario, los estudiantes universitarios (facultativos), pugnaron y siempre lograron hegemonía en la FEC por lo que en propiedad fue ésta más una institución universitaria que estudiantil a secas.

Para el emergente movimiento, sin duda, el año de 1925, cuando Bolivia recordaba el centenario de sus Independencia, fue de suma importancia para su vida posterior, pues entonces la FEC. logró una mayor cohesión y representatividad. Paralelamente buscó la aprobación de sus Estatutos por el Ministerio de Instrucción, situación reiteradamente negada por aducir éste que la Federación *"nunca había respondido a fines estudiantiles"* [32]. Ese mismo año, en lo que parece haber sido una de las primeras acciones de este tipo, la organización matriz de los estudiantes cochabambinos, dirigida

30) **"Segunda Memoria de la Federación de Estudiantes Correspondiente al año de 1927"**, Ed. López, Cochabamba, 1928.
31) **"Directorio Cesante de la Federación de Estudiantes"**, Ed. López, Cochabamba, 1927.
32) **El Heraldo**, (Cochabamba) 2 de agosto de 1925.

por Augusto Guzmán, se lanzó a una huelga indefinida en apoyo a los estudiantes de Sucre en la lucha contra el régimen presidencial de Bautista Saavedra. La medida que provocó alarma en propios y extraños, terminó con la detención de algunos estudiantes, la clausura de los establecimientos de instrucción, la expulsión de los mismos de quienes habían participado en el acontecimiento [33].

En los años subsiguientes, la información sobre la FEC se hace más fidedigna y abundante, quizá trasuntando la mayor presencia orgánica de la misma. Recién en 1927 la Federación parece haber ganado mayor cuerpo doctrinal, sobre todo en el manejo de las cuestiones académicas resaltando la contribución de los estudiantes Carlos Wálter Urquidi y Alberto Cornejo. El primero en su discurso de posesión como Secretario de Gobierno de la Federación, el 11 de marzo de 1927, esbozará los elementos básicos del quehacer estudiantil en el futuro inmediato. En esta intervención, Carlos W. Urquidi planteará la "*consagración de la Autonomía Universitaria, la cual debe llegar hasta la absoluta independencia del ramo de instrucción, emancipándola de todas las tutelas*" [34]. Formulación que reitera en su Mensaje-Informe del 3 de marzo de 1928 donde se habla de que la Federación es "*partidaria de la Autonomía Integral, es decir, Autonomía Económica Administrativa, Orgánica y Funcional*" [35].

Más completa, por su propia función en la FEC, fue la intervención de su Secretario de la Educación, Alberto Cornejo, quién aquel 3 de marzo señaló:

El magisterio hasta hoy ha sido la institución de la burocracia, y los profesores no han buscado más que un cómodo puesto para vivir, no para enseñar. [...]
Y solo podrá la Autonomía universitaria, haciendo que los profesores sean inamovibles, rodeándoles de toda clase de garantías, y dándoles libertad de acción dentro de la cátedra [36].

Hay sin duda plena coincidencia entre ambas expresión, lo que muestra que, más allí de participaciones individuales, se trataba de una corriente ampliamente asentada en el cuerpo estudiantil.

33) **El Heraldo**, (Cochabamba) 15 de agosto de 1925.
34) **"Memoria del Directorio"** (...), p. 9.
35) **"Segunda Memoria"** (...), pp. 52-54.
36) Ibídem. pp. 46-47.

Con estas ideas en mente, los estudiantes se pusieron en movimiento para conseguir remover la pasividad de los docentes. A fines de marzo de 1927, hicieron circular entre profesores y personalidades del medio, una encuesta destinada a indagar "*la mejor forma de organización de la Facultad de Derecho*", prácticamente la única que existía en la Universidad cochabambina [37]. Vale bien la pena reseñar las respuestas de algunos de los encuestados. Por ejemplo, Teodomiro Beltrán, subrayó que juzgaba que los programas de estudio en vigencia conducían "*hacia un sistema de vanas especulaciones mentales, de inútil academia oratoria*" [38]. Honorato Salazar, respondió sosteniendo que la educación nacional, flotando entre vaivenes, revueltas e intrigas de la política, "*siempre producirá la nulidad de su evolución*" [39]. En los mismos términos que ambos personajes, se pronunció el catedrático Ignacio Antezana [40].

Las respuestas anteriores, si bien transmitían un descontento por el funcionamiento de la enseñanza universitaria, no apuntaban todavía hacia la meta estudiantil de la Autonomía. Este planteo aparecerá de uno u otro modo, en la conferencia que, el 19 de abril de 1927, daría José Antonio Arze, a la sazón docente de la Facultad de Derecho. Arze presentó un proyecto de "*reorganización de la Facultad de Derecho*" que a la postre, serviría de base a uno otro que, redactado conjuntamente con Delfín Arze, sería enviado a las Cámaras en 1928 [41].

Por aquellos días, más precisamente, el 28 de abril, llegó a Cochabamba una delegación de dirigentes universitarios de nacionalidad brasileña, argentina, uruguaya. Esta misión de alto nivel, contribuyó a sedimentar la influencia que, por largo tiempo, había mantenido los movimientos estudiantiles latinoamericanos sobre el boliviano. Este encuentro dio ocasión a que nuevamente se hablara de las aspiraciones estudiantiles. "Antiimperialismo, latinoamericanismo, reorganización política, social y económica" serán las palabras o conceptos más mencionados [42].

37) **El Comercio**, (Cochabamba) 31 de marzo de 1927.
38) **El Comercio**, (Cochabamba) 10 de abril de 1927.
39) **El Comercio**, (Cochabamba) 12 de abril de 1927.
40) **El Comercio**, (Cochabamba) 14 de abril de 1927.
41) **"Reformas de las Facultades de Derecho"**, Cochabamba, Ed. López, 1928.
42) Es esa oportunidad el universitario José Valdivieso, representante de la FEC, demandó la necesidad de **"Izar la bandera roja de las reivindicaciones sociales"**. **El Comercio**, (Cochabamba) 30 de abril de 1927.

Volviendo al hilo de nuestro discurso central, señalemos que pronto se comprendió entre los universitarios del valle que la lucha parcelada estaba condenada al fracaso. Ya en 1927 la directiva de la FEC, colocó a ésta como una tarea prioritaria, hecho que tomó mayor cuerpo en la de 1928 encabezada por Franklin Antezana Paz [43]. Tomados los contactos iniciales se acordó realizarla con ocasión de la fiesta del Estudiante, que por aquel entonces se celebraba a mediados de agosto. Igualmente, se estipuló que cada Federación de estudiantes acreditaría tres delegados cuya permanencia sería costeada por la FEC. Los pasajes de ida y vuelta serían concedidos por el Gobierno (Lo que muestra que en cierto sentido éste no era opuesto al Congreso) [44]

4. Dos Congresos de Renovación

En 1928, tanto estudiantes como trabajadores van a implementar sendos eventos que les permitirán importantes avances organizativos y programáticos, acercándolos a los temas que definirán la crítica de las clases subalternas y sectores medios a la sociedad oligárquica de la pre guerra del Chaco que enfrentó a bolivianos y paraguayos. Crítica que subirá de tono, tras la frustración colectiva que ocasionó la virtual derrota de Bolivia, hasta culminar en la Revolución Nacional de abril de 1952, en la cual los personajes de las jornadas de 1928 tendrán mucho que decir y hacer.

4.1. El Nuevo Impetu Obrerista

"Restablecida la calma", luego de sucesivos gobiernos represivos, recién podrán las entidades laborales cochabambinas volver a conformarse hacia 1927, el mismo año que se realizaba, en Oruro, el Tercer Congreso Obrero de carácter nacional. Este ímpetu de los activistas de la Federación Central tendrá un momento culminante en la realización del "Primer Congreso Departamental" en 1928, con

43) **"Tercera Memoria del Directorio de la Federación de Estudiantes Correspondiente al año de 1928"**, Ed. López, 1929 p. 48. Agradecemos al Prof. Héctor Anaya, protagonistas de estos sucesos, habernos prestado un ejemplar de este importante documento.

44) **El Comercio**, (Cochabamba) 18 de agosto de 1928.

el objetivo de procurar la unificación de las demandas obreras de todo el Departamento y la protección de los intereses obreros.

El Directorio del Congreso quedó conformado por Víctor Daza (un "socialista" repatriado de Chile), su hermano Arturo, José Velazco Márquez (sastre) y Rufino Víctor Moya (gráfico).

Asistieron al evento cuatro provincias: Punata, Cliza y Chapare con un delgado y Quillacollo con cuatro. Estuvieron también presentes la Federación de Estudiantes, el Club Social Obrero y seis Federaciones gremiales: Gráficos, Ferroviarios, Albañiles, Sastres, Carpinteros y Peluqueros, cada organización con cuatro delegados.

Durante los tres primeros días de mayo en el local de la Sociedad "San Juan de Dios" trabajaron cuatro comisiones: Organización Moderna del Proletariado que organizó el Consejo Obrero Departamental compuesto por agrupaciones gremiales y obreras de ambos sexos de la capital y 13 subconsejos provinciales. Y las comisiones de Instrucción, Legislación Social y Adhesión a las Internacionales.

El Congreso, ratificó los acuerdos y luchas planteadas en el desarrollo de la organización obrera desde 1920, de manera más sistemática y propuso fortalecer el pacto de solidaridad entre estudiantes y obreros impulsada desde 1926. Plantearon impulsar la industrialización capitalista del país a fin de que las posteriores asociaciones fuesen ya **Sindicales**; expresión de modernas contradicciones de clase.

Así quedó sancionada la ruptura del vínculo que ligaba a las organizaciones obreras con aquellas de carácter mutualista y de beneficencia propias de las sociedades artesanales. Determinación que significó el nacimiento de una nueva estructura organizativa con predominio orgánico proletario sobre los gremiales(que persiste hasta hoy). Inevitablemente ello coadyubó a que las demandas de esta nueva organización giraran en adelante alrededor de propuestas emanadas de los sectores asalariados, un componente básico de lo que se ha venido a llamar posteriormente como la "centralidad proletaria" [45].

45) Lora atribuye estas modificaciones al triunfo de la línea marxista al interior del congreso. op. cit. p. 328-329.

A pesar de la realización del Congreso de 1928, un año más tarde, la Federación Central de Trabajo atravesó una crisis organizativa. Las medidas represivas, el abandono de funciones de muchos de sus dirigentes y afiliados y los numerosos confinamientos de obreros, obligaron a las federaciones gremiales a entrar nuevamente en un estado de inanición. Desorganización que posiblemente explica la ausencia laboral cochabambina la Conferencia Nacional Obrera celebrada en Potosí ese mismo año.

La "Unión Gráfica", fue la primera en reorganizarse, sosteniendo una huelga, la primera en ese sector (noviembre 1929), fue organizada también la Federación de Suplementeros "Primero de Mayo". Y el 11 de noviembre de 1929, la Federación Central del Trabajo, renovó su directorio, el Consejo Obrero Departamental de la Federación intentó nuevamente consolidar la organización. Estos intentos quedaría truncados por los acontecimientos derivados de la conflagración bélica boliviano-paraguaya que impuso internamente un estado de excepción.

4.2. Estudiantes : En Pos de la Autonomía

Conforme al programa ya esbozado en 1927, en mayo de 1928 la Federación de Estudiantes de Cochabamba por resolución de la asamblea de electores convocó a una "Convención Nacional de Estudiantes" a llevarse a cabo en Cochabamba. En los considerandos se notaba la urgencia que tenía a través de este evento de afirmar la solidaridad entre los estudiantes y la clase obrera (III. 48). Según el mismo documento la convención debía ocuparse de conocer los siguientes puntos: a) Declaración de principios en los referente a las cuestiones internacionales, económicas y principalmente universitaria; b) organización de la Federación Universitaria Boliviana [46].

La Convención inició sus labores el 17 de agosto en el local de la Biblioteca Universitaria. A las 9,30 de ese día fueron consideradas las credenciales de los delegados y se eligió a las autoridades de la convención recayendo la secretaría general en la persona de

46) "Primera Convención de Estudiantes Bolivianos", Cochabamba, Ed. López, 1928 pp. 24-25.

José Antonio Arze, egresado de la Facultad de Derecho y profesor de la misma. A las 11,30 del mismo día se llevó a cabo la sesión inaugural donde el entonces Rector del distrito Universitario de Cochabamba, Ricardo Bustamante, dio la bienvenida a los congresales y pronunciaron discursos Arze y otros congresales. Las sesiones ordinarias propiamente dichas, empezaron a las 15 del mismo día y se prolongaron hasta el 23 del citado mes.

La Convención, que se movió indudablemente al influjo conceptual de la delegación cochabambina, aprobó tres documentos, dos de ellos tendrán que ver directamente con la posterior organización de universitariado boliviano. Nos referimos al Reglamento de Debates de la Convención y al "Estatuto Orgánico" de la recién constituida Federación Universitaria Boliviana (FUB), proyectos ambos mencionados por la delegación del valle. El otro documento es el programa de la FUB, también presentado por José A. Arze y Ricardo Anaya a nombre de la delegación cochabambina.

Según el Estatuto Orgánico la FUB estaría dirigida por un Comité de ocho miembros en representación de los ocho departamentos con presencia estudiantil (se excluye a Pando). Estas secretarías, General, de Relaciones, Educación, Hacienda, Vinculación, Obrera, Prensa y deportes y Estadística, recayeron en tres oportunidades en los congresales: Ricardo Anaya, José Cuadros Quiroga, Carlos Salamanca F., Germán Rivero T., Franklin Antezana P., Alfredo Mendizábal, Julio Espinoza y Arturo Urquidi, respectivamente. Todos ellos estudiantes de la Universidad de Cochabamba.

El Estatuto instruía igualmente la conformación de filiales locales de la FUB que a pesar de si independencia no podrán *"hallarse en oposición con el espíritu del programa de principios y del Estatuto de la FUB"* la forma de organización contribuyó a normalizar la vida y presencia del movimiento universitario a nivel nacional.

El documento más importante del encuentro fue, sin lugar a dudas, el "Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana" aprobado en base al proyecto presentado por Jose Antonio Arze y Ricardo Anaya. El documento comenzaba afirmando que *"La juventud universitaria boliviana no permanece extraña a las profundas conmociones que viene sufriendo la actual organización social*

en todos los países del mundo" Agregaba que en la arena de la lucha "encarnizada" entre los partidarios del "*privilegio, la tiranía y el oscurantismo y los seguidores del bienestar colectivo, la libertad y la ciencia*", la FUB se colocaba sin vacilar "*junto a la causa de las juventudes libres, del proletariado consiente y de los pensadores libres*"[47].

La tajante declaración entrañaba un desafío frente al modo de dominación oligárquico y advertía que los estudiantes se habían incorporado al movimiento social en su contra. Proceso que se revelará aún más en los postulados de la FUB que enuncian, entre otras cosas, la lucha por la autonomía universitaria, la socialización progresiva de la propiedad privada, nacionalización de minas y petróleo, fraccionamiento del latifundio y dotación de tierras a los indios. En fin, casi todo por lo cual la sociedad civil boliviana luchará denodadamente en los próximos 25 años, hasta vencer en la eclosión de abril de 1952.

Esta síntesis que señalaba un indudable adelanto reformista de la pequeña burguesía universitaria y que recogía los planteamientos esbozados por sectores obreros [48] fue impuesto por la representación cochabambina, quizá la más homogénea y contestataria de todas, venciendo la resistencia de quienes deseaban enmarcar la discusión dentro los cánones políticos tradicionales.

4.3 "La Gesta Revolucionaria de la Reforma"

El clima social que motivaba a los universitarios cochabambinos sin duda en los acontecimientos que ocurrieron en la ciudad a partir de julio de 1929. El 18 de ese mes, el partido "nacionalista", por entonces en el gobierno, convocó a una reunión de sus componentes en el local de la universidad cochabambina. Tal acontecimiento "*sublevó a la clase estudiantil*" que reunida en asamblea a sugerencia de Ricardo Anaya, entonces Secretario Ejecutivo de la FUB determinaron impedir una nueva reunión política convocada

47) Ibídem.

48) El Tercer Congreso Nacional Obrero reunido en Oruro a mediados de abril de 1927, por ejemplo, contó con una representación de estudiantes cochabambinos en la persona de Manuel Frontaura Argandoña, quien planteó al cónclave la nacionalización de la minería y la industria petrolera. **El Comercio**, (Cochabamba) 21 de abril de 1927.

para el día 19. Por ello los estudiantes se apostaron en las inmediaciones de la Universidad para tratar de apoderarse de ella, empero ésta "*se encontraba ya ocupada por "elementos maleantes*" que impidieron el paso a los estudiantes. Producido el conflicto entre los ocupantes y los estudiantes, la policía intervino en favor de los primeros. Según el vocero opositor "El Republicano" los estudiantes llevaron la peor parte pues fueron "*atropellados, masacrados a golpes de laque, fustes y bastones*". Extremo negado por la prensa "*gobiernista*". Vistos los hechos los estudiantes se reunieron nuevamente en asamblea en la cual se acordó solicitar la renuncia de los docentes que concurrieron a la reunión nacionalista "por haber prostituido su misión" pidiéndose, además, la renuncia del Rector y determinándose no concurrir a clases de los docentes cuestionados [49].

Los planteamientos estudiantiles no fueron atendidos y el conflicto devino en huelga general, local primero y nacional luego. En efecto, el 27 de ese mes de julio la prensa informaba que días antes los universitarios paceños y sucrenses acordaron solidarizarse con los de Cochabamba mediante la suspensión de clases. El caso no deja de tener importancia, por primera vez de un modo conjunto accionaban los universitarios bolivianos en la defensa de sus intereses gremiales.

La represión gubernamental no se dejó esperar. Y en esos mismos días que se informaba de la solidaridad nacional los estudiantes Ricardo Anaya, José Cuadros Quiroga, Nemecio Arzabe, Rafael Barrientos, Humberto Guzmán, Héctor Anaya y Carlos Zenteno fueron expulsados de la universidad, y posteriormente de tenidos, este hecho enardeció aún más a los estudiantes, quiénes renovaron su vocación de lucha [50].

Como un acto de inusitado desafío a las retrógradas concepciones cochabambinas, la FEC se propuso llevar a cabo un desfile obrero estudiantil paralelo a los festejos oficiales del 6 de Agosto. El acto contó con la asistencia de mil quinientas personas, seguramente la mayoría estudiantes, y mediante el mismo pronunciaron un discurso José Cuadros Quiroga y José Enrique Peña anunciando la solidaridad obrero estudiantil. El acontecimiento, primero de esa naturale-

49) **El Republicano**, (Cochabamba) 18 de julio de 1928 y **El Comercio**, (Cochabamba) 21 de julio de 1928.

50) **El Comercio**, (Cochabamba) 2 de agosto de 1929.

za en la ciudad, no dejó de alarmar al entorno social el cual presagiaba que este "Soviet Universitario" anunciaba a la ruptura de la pequeña burguesía estudiantil con los ideales conservadores dominantes [51].

Poco a poco el impulso de la huelga fue decayendo. Primero los universitarios paceños tuvieron que suspender la huelga porque ésta iba a perecer por anemia. Luego, aconteció lo propio con Sucre. Sólo Cochabamba se mantuvo un poco más. Pero igualmente tuvo que ceder. A principios de septiembre, cuando se desarrollan en Sucre las labores del Segundo Congreso, la huelga llegó a su fin en vista de que ni la ciudadanía ni los estudiantes estaban preparados par circunstancia como éstas, según expresión de los frustrados universitarios cochabambinos [52].

Los sucesos arriba reseñados, dieron lugar a que se expresaran las diferencias existentes entre los universitarios cochabambinos que un año antes habían concurrido a la Convención Nacional de Estudiantes y que en su oportunidad formaron parte de la mesa directiva de la FEC. Algunos de ellos, como Franklin Antezana Paz, se habían afiliado al partido gobernante *"republicano nacionalista"*, siendo cuestionados por los huelguistas quienes exigieron su destitución como docente [53]. Otros, como Arturo Urquidi, aceptaron en pleno conflicto, la dirección del periódico oficialista "El Comercio" por *"invitación del grupo político Republicano Nacionalista"*. Organo de prensa que ya bajo la dirección de Urquidi editorializará sobre la huelga días después que *"... el principal móvil que (la) animaba es la intemperancia, la holganza y el espíritu personalista"* [54].

4.4. La Convención Nacional de 1929

La "Segunda Convención Nacional de Estudiantes" se realizó en Sucre los primeros días de septiembre de 1929. El objetivo de

51) **El Comercio**, (Cochabamba) 13 de agosto de 1929.
52) **El Republicano**, (Cochabamba) 8 de septiembre de 1929. Para más datos véase la **Memoria del Directorio de la FEC**, correspondiente a 1929.
53) **El Republicano**, (Cochabamba) 21 de julio de 1929. Antezana Paz fue expulsado de la FEC por "traidor". Véase la Memoria de 1929, mencionada en la nota precedente.
54) **El Comercio**, (Cochabamba) 24 de agosto de 1929.

"vital importancia" de la misma era fijar *"la orientación definitiva de la política universitaria hacia la realización de la Autonomía y la Reforma Universitaria"*. Un propósito indudablemente práctico que ayuda a comprender el porque este encuentro queda doctrinalmente opacado frente al anterior. Es decir, ya no se trataba de fijar una línea programática nueva, sino conservar, como diría José Antonio Arze en su mensaje a los convencionales, *"el vigor izquierdista"* pues *"Sería un bochornoso viraje en la política de la juventud universitaria el abdicar del credo fundamentalmente encerrado en los diez capítulos de su programa"* [55].

Con todo, el evento no deja de tener su importancia ya que en él fue aprobado un "Proyecto de Ley sobre la autonomía Universitaria" para ser elevado a la CONSIDERACION DEL H. CONGRESO NACIONAL. La propuesta adoptada en base del proyecto presentado por la delegación sucrense establecía las normas centrales de la vida universitaria, como ser el modo de funcionamiento de los consejos universitarios y directivos, requisitos para ejercer la docencia, etc. Documento de algún modo inferior a la ponencia cochabambina, compuesta por Ricardo Anaya, Carlos Salamanca F. y Eduardo Arze Q., quienes esgrimieron una tesis *"Radicalmente constitucional, contemplando la creación de un poder educativo autónomo y descentralizado"* [56].

La tónica beligerante del Congreso estuvo dada igualmente por la huelga general que los estudiantes cochabambinos mantenían en defensa de la inviolabilidad de su recinto universitario. Ricardo Anaya, es su informe como Secretario Ejecutivo de la FUB manifestó: *"Por primera vez en los anales de la universidad boliviana, pudimos conseguir que una misma inquietud en idéntica hora, sacudiera todas las voluntades. La obra iniciada por la Federación de Cochabamba,... es la más genuina manifestación del espíritu de la clase universitaria"* [57]. La Convención, a tiempo de solicitar a la FEC la suspensión de la huelga, resolvió conferir a la mencionada Federación un voto de aplauso *"por su actuación decidida en los sucesos de julio"* [58]. Circunstancia que constituía una innegable victoria para la

55) **"Segunda Convención Nacional de Estudiantes"**, en: **Convenciones Nacionales Universitarias 1928-1929**, CEUB, La Paz, 1982, p. 145.
56) **El Republicano**, (Cochabamba) 6 de septiembre de 1929.
57) **"Segunda Convención (...)"**, p. 138.
58) Ibídem p. 138.

FEC, más aún cuando en resolución expresa a solicitud de la Delegación cochabambina y el C.C.E. de la FUB. se aceptó "*señalar el 17 de agosto como fecha de la Revolución Universitaria Boliviana*" con el advertido "*de que (si) el gobierno no aceptara el principio de la Autonomía Universitaria, los estudiantes crearán la Universidad Libre*". Movimiento que representaría una continuidad de la Gesta Revolucionaria de la forma iniciada en Cochabamba [59].

El acontecimiento no se produjo como fue planificado. En julio de 1930 el Presidente Hernando Siles fue derrocado mediante un golpe de estado en que los universitarios tuvieron mucho que ver [60]. Komadina nos presenta un destacado análisis del papel estudiantil en la vida de la universidad autónoma y su identidad. La Junta de Gobierno que la sucedió convocó, para el 13 de enero de 1931, a un Referéndum, una de cuyas Enmiendas aprobadas -la número ocho- instituía la Autonomía Universitaria, que rige hasta hoy.

Conclusiones

Las relaciones entre sectores de intelectuales y trabajadores en una sociedad heterogénea, étnicamente segmentada y con profundas desigualdades sociales nunca han estado libres de tensiones en Bolivia. Y debajo de las consignas y apelativos -supuestamente igualitarios- de compañero o camarada, se han escondido fuertes rasgos de discriminación colonial.

Entre el mundo de los universitarios de los 20s. o 30s., generalmente criollo-mestizos, encajados en los beneficios de la sociedad aristocrática y el de los obreros y artesanos, los más cholos e indios, a menudo se producía una incomunicación. Esta presumiblemente era más pronunciada, cuando más diferencias étnicas existían. Por ejemplo en La Paz el diálogo entre los estudiantes y los trabajadores de origen aimara era difícil sino imposible. Cochabamba en cambio tenía la "ventaja" -si podemos hablar en esos términos- de su acentuado mestizaje, de la existencia de diversos puntos de encuentro

59) Ibídem p. 176.
60) Komadina, George. "**La Reforma Universitaria, Proceso y Estructura**". en: **Runayay**. Facultad de Humanidades-UMSS, 1992, pp. 25-26.

cultural entre la masas obreras y los estudiantes, que limaban muchas de las asperezas para este encuentro, facilitada por el descubrimiento mutuo de la convocatoria a un difuso socialismo. Pero no las anulaban por completo.

Desde principios de los 20s. existieron diversos tanteos entre estudiantes y trabajadores cochabambinos. Incluso, como consignamos líneas atrás, ambos se encontraron en el seno de la Federación Obrera constituida en ese período. Sin embargo, como advertimos, la primera información sistemática que poseemos sobre una relación más fluida y orgánica, se remonta a la gestión de 1926. El documento, del cual obtenemos importantes datos.

Es una "Memoria que el Directorio Cesante", dirigido por Víctor Nery O., presentó el 11 de marzo de 1927 a sus electores. En él resalta, en medio de las distintas posiciones administrativas, la información de que los estudiantes de San Simón, no sólo habían prestado su concurso a la reorganización de las *federaciones gremiales y obreras, sino que habían "pactado alianza con los obreros del país y en su manifiesto publicado el 1º de Mayo, han declarado que, dada su orientación izquierdista, se solidariza (n) con el obrerismo boliviano, en sus anhelos y luchas por la justicia social*" [61].

Debe empero advertirse, para no sobrevalorar el acontecimiento, que esta actitud se hallaba combinada con el planteamiento de crear escuelas (universidades populares) para la instrucción de los obreros. En ellas, los estudiantes (supuestamente) mostrarían a aquellos "el camino del bien y del mal "ya que "nuestro pueblo en general... necesita una fuerte educación necesita que se le enseñe conceptos precisos de dignidad, de honradez, de respeto" según afirmó, en 1927, el entonces Secretario de Educación de la FEC, Alberto Cornejo" [62].

Idea ciertamente recurrente. Ya en 1921 - cuando los estudiantes cochabambinos estaban empezando a descubrir a los trabajadores- se otorgó esta misión a un "Instituto Superior Artesanos", en

61) "**Memoria del Directorio Cesante de la Federación de Estudiantes**". Cochabamba, Ed. López, 1927 p. 1927.
62) "**Segunda Memoria del Directorio de la Federación de Estudiantes Correspondiente al Año de 1927**", Cochabamba, Ed. López. pp. 52-54.

1922 a un "Instituto de Obreros" mientras que en 1923 se había organizado también una "Universidad Popular" [63]. Es claro que estos actos no eran otra cosa que el reflejo de universitarios que se hallaban íntimamente convencidos de su función iluminista y redentora. Poseedores de conocimientos, y por consiguiente poder, miraban el mundo obrero como "sumido en el oscurantismo" [64]. La "ilustración" estudiantil "percatada del envilecimiento de la clase popular" se ofrecía a *"contribuir en la medida de sus posibilidades a la instrucción moral y cívica de la clase obrera"* [65].

Imagen no poco interesada, pero que justificaba el severo tutelaje que pretendían ejercer los intelectuales locales. Aunque no hemos tenido desafortunadamente ocasión de reparar en ello, los artesanos y los trabajadores cochabambinos hicieron esfuerzos propios por acceder al mundo ilustrado. Lo cual les permitió, por ejemplo, desenvolver una red de prensa. Su propios dirigentes estaban frecuentemente entrelazados con las reflexiones doctrinales y económicas contemporáneas, próximas al modernismo, el marxismo y el anarquismo.

Sin embargo esta interpretación, muestra que los universitarios cochabambinos, no escapaban aún a la corriente dominante que hacía derivar la situación de la clase obrera de su falta de instrucción formal, relegándola en la práctica, a un lugar subordinado, sin otorgarle el rol de sujeto de las transformaciones sociales, como pregonaban los libros anarquistas y marxistas que consumían. De allí habrá solo un paso a la revuelta organizada vía partido que los estudiantes, transformados esta vez en sendos dirigentes políticos, bregaran por instalar en el país en la postguerra del Chaco. Hasta conseguirla en abril de 1952.

63) **El Republicano**, (Cochabamba) 14 de Septiembre de 1924.

64) La caracterización pertenece a José Antonio Arze, el más destacado entre los líderes estudiantiles de izquierda y posteriormente un propagandista del marxismo stalinista. **"Arte y Trabajo"**, (Cochabamba) 8 de mayo de 1921. No. 2 pp. 7 y 21.

65) Del programa de la "Asociación de Estudiantes", (1922) cuyos integrantes participarán decisivamente en la reorientación izquierdista de la Federación de Estudiantes. **El Republicano**, (Cochabamba) 29 de abril de 1922.

¿De Dónde viene el Chapare?:
De la Tierra Incógnita a los Intentos de Colonización (Siglos XVIII-XX)

"¿Qué reino habrá en la Europa donde se encuentre las proporciones que ofrece la provincia de Cochabamba? Claro está que muy pocos, aun estando solamente a lo descubierto: que si llegáramos a imponernos en lo que encierran los terrenos poblados de bárbaras naciones, no hay duda que serían de mayores ventajas las que pudieran combinarse".

Fco. de Viedma, 1788

Los(las) bolivianos(as) y los(las) cochabambinos(as) en particular, descubrimos masivamente el Chapare recién en los años 80s. de este siglo, lamentablemente merced al despliegue de su arista más perversa: el narcotráfico. Antes que ello ocurriese este basto territorio constituía en el imaginario geográfico local apenas un espacio marginal, lugar de recreo de fin de semana o escenario de fantásticas aventuras de caza o pesca. Pero en todo caso configurando un medio ambiente muy diferente al tradicional hábitat *qochala*, marcado por una vida secular y milenaria en valles agrícolas circundados de cordilleras y montañas.

Sacándolos de su relativo olvido, la cocaína ha reservado en cambio una condición muy diferente para esta parte de los Andes Orientales, asociándola con la violencia y el dinero negro, y atrayendo como un poderoso magneto a miles de migrantes que huyen de sus depauperadas pertenencias agrícolas o buscan allí un trabajo que les niegan las ciudades. Aunque Cochabamba persiste -peso muerto